

Antonio de Ciudad Real

“De cómo salió de La Habana la flota en que venía el padre Ponce y desembocó la canal de Bahama, y de un recio tiempo que tuvo con que se perdieron algunas naos”

p. 418-422

Antonio de Ciudad Real

*Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*

*Tomo II*

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156\\_02/tratado\\_curioso.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## [CAPÍTULO CLXXXIX]

*De cómo salió de La Habana la flota en que venía el padre Ponce  
y desembocó la canal de Bahama, y de un recio tiempo  
que tuvo con que se perdieron algunas naos*

Determinado, como dicho es, que para salir la flota del puerto de La Habana se había de aguardar a la conjunción de septiembre y ver cómo entraba la luna, llegó el domingo de madrugada diez del dicho, y entró la luna nueva tan quieta, sosegada y apacible que a todos dio grandísimo contento, teniendo por cierto que había así de ser toda ella, y que el viaje sería muy a gusto; y así luego otro día lunes de mañana, once de septiembre, salió Álvaro Flores del puerto con su plata y armada, que llegaba a treinta velas con las dos galizabras. Venían en ella muchos soldados, mucha y muy buena artillería, y, sin algunos religiosos de otras órdenes, venían cuatro de la nuestra, hízoles buen tiempo al salir, y con él prosiguieron su viaje; desta flota diremos adelante.

Martes de mañana doce del mismo, se hizo a la vela y salió del puerto el resto de la flota, que llegaba a sesenta y tres velas, de que venía por general Martín Pérez de Olazabal, el mesmo que vino hasta allí desde la Nueva España. Era tanta la bonanza que, fiados en ella, se descuidaron algunos pilotos, y al tiempo de salir del puerto, no lejos del Morro, se embarazaron tres o cuatro naos unas con otras, de tal manera, que a crecer un poco el viento recibieran daño notable; pero después de muchas voces y no poca diligencia se zafaron y desenvolvieron y salieron todas del puerto, aunque para algunas fue menester la ayuda de las galeras que las sacaron a jorro. Una destas era la en que venían los cinco frailes de México, la que, aun estando ya fuera con las demás, se arrimó un poco hacia tierra, y fue necesario que segunda vez la sacasen las mismas galeras y la hiciesen un poco a la mar, porque allí no tenía viento y el agua la llevaba a más andar a la costa. Caminaron pues todas aquel día y el siguiente con poco viento y mar bonanza la vuelta del norte hacia la canal de Bahama, para a donde las llevaban las corrientes muy aprisa. Hubo el miércoles en la tarde una calma muy pesada, pero cesó aquella noche y volvió el viento como de primero, con el cual navegamos todo el jueves sin tener aguacero ninguno, como los suele haber en aquel tiempo por aquella costa de La Florida, junto a la cual nos hallamos luego el viernes, metidos ya (según los pilotos decían) en la canal sobredicha con un viento muy asentado y de bonanza, que nos duró hasta el sábado en la noche diez y seis de septiembre; entonces cayeron algunos aguaceros, y hubo al-

gunas alteraciones y movimientos de tiempo y de mar, los cuales se sosegaron presto. Otro día por la mañana, que fue domingo diez y siete, desembocó la flota la canal con mucho contento de todos, y caminó todo aquel día con bonanza, aunque refrescó un poco el viento y hubo a la tarde una poca de calma muy penosa.

Lunes diez y ocho prosiguió la flota su viaje con poco viento, pero próspero, sin que hasta entonces ni después en toda la navegación viésemos ninguna de las naos de Álvaro Flores. Hubo aquella tarde calma, y en faltando ésta viraron todas las naos, excepto la en que venía el padre Ponce y sus compañeros, que se estuvo una grande hora queda, sin poderla hacer virar, que parece que, adivinando el trabajo y tormenta que se acercaba, no quería pasar adelante, sino volverse al puerto. Al fin viró, y con las demás llevó aquella noche viento fresco en popa. Oyéronse aquella tarde unos truenos sordos, que según opinión de algunos anunciaban mucha revolución de tiempo, como después sucedió.

Martes diez y nueve de septiembre amaneció \* .....

de remediarnos en aquella angustia y tribulación. Pero por ordenación o permisión de nuestro Señor, que quiso castigar nuestra soberbia y temeridad en habernos querido poner en tan evidente y manifiesto peligro, saliendo del puerto tan tarde, no sólo no abandonó, pero fue creciendo su furia con tanto ímpetu y braveza, por espacio de cinco días con sus noches, que al fin desbarató toda la flota, y hizo que cada una de las naos echase por su parte a buscar su remedio y reparo. Pero antes que se desbaratase anduvieron del día barloventeando y dando muchas vueltas de norte a sur y de sur a norte, siguiendo a la capitana, con sólo los papahigos de la vela mayor y del trinquete, y éstos muy bajos por no dar la furia del viento lugar a otra cosa, pretendiendo desta manera entretenerse hasta que Dios proveyese de remedio y enviase buen tiempo. A las noches amainaban y se ponían de mar en través, por no dar con la oscuridad en alguna de las costas, o en la de La Florida o en la de Cuba, que no estaba lejos, y si algunos ratos caminaban de noche era con grandísimo cuidado, llevando muy poca vela, y puestas linternas encendidas en las proas y popas, para que así se viesen las naos y no se encontrasen unas con otras, lo cual fuera mayor y más peligrosa tormenta que la en que estaban metidos, porque encontradas así y embarazadas unas con otras, fuera imposible, moralmente hablando, dejar de hacerse pedazos y perderse con toda la gente, según era furioso el viento y la mar andaba hinchada; y por

\* Aquí faltan nueve renglones. [N. del primer Ed.]

huir deste peligro tan grande, procuraban apartarse mucho y aun huir unas de otras, y pasar a sus solas sus infortunios y trabajos, los cuales fueron tantos y tan grandes, que sería prolijidad demasiada quererlos contar todos ni aun la vigésima parte dellos. Solamente diremos aquí algunos de los muchos que se pasaron en la nao Santa Inés, en que venía el padre Ponce, con ser de las mejores y más fuertes, y por ello se podrá entender lo mucho que se padeció en las otras, que no eran tales, y en cada una dellas.

Fue pues nuestra nao Santa Inés tan combatida del viento como las demás, y siempre, mientras pudo, anduvo dando vueltas en seguimiento de la capitana, y amainando cuando ella amainaba, y poniéndose de mar en través cuando ella se ponía. En dos o tres días no pudimos hacer fuego, y si se hacía era imposible poderse en él guisar de comer, porque los golpes de mar eran muchos y muy recios, y el navío iba tan a la bolina y banda, que aun la gente de la mar, criada toda su vida en aquélla, no podían andar por él ni aun tenerse en pie, y aun mucha della estaba almareada y caída, que no podían acudir a tomar los aparejos y a otras cosas necesarias. Además desto eran tan grandes los balances que daba el navío, que con cada uno parecía que había de zozobrar, y eran éstos tantos que mil veces tragábamos la muerte, porque a cada balance nos parecía que nos habíamos todos de anegar. Una noche de aquéllas, estando puestos de mar en través, dio un tan gran golpe de mar en el corredor de la cámara de popa, en que íbamos el padre Ponce y sus compañeros, que rompió una de dos cadenas, con que estaba fortificado, y quebró, por el un costado, algunos maderos, y quitando una gruesa tabla del suelo del corredor, y algunas vergas de la banda de babor, las echó a la mar y con ellas buena parte del matalotaje, y aun entró mucha agua dentro de la cámara y mojó muy \* .....

porque hacían las partes de Dios, a quien teníamos muy ofendido y indignado. Verdad es que el día de San Mateo, que fue jueves veintiuno de septiembre, aflojó el viento después del medio día tanto cuanto, pero duró esto tan poco que casi no fue nada, y luego volvió la mesma furia como de antes; y yendo el viernes en la tarde en seguimiento y busca de la capitana, que se nos había desaparecido la vuelta de la costa de La Florida, echó nuestro piloto, que venía sobre aviso, la sonda ya de noche y hallóse en doce brazas, por lo cual viró luego para la mar, con que nos

\* Aquí faltan once renglones. [N. del primer Ed.]



libramos de aquel peligro, que, a no hacer con tiempo aquella diligencia, sin duda diera nuestra nao en la costa con que pereciéramos.

Traía en aquella flota el capitán de nuestra nao Santa Inés otra mayor, aunque no tan fuerte, llamada La Begoña, la cual venía haciendo mucha agua, y sabiéndolo el capitán, y temiendo que se le había de perder en aquella tormenta tan grande, y no teniendo por segura la otra en que él y nosotros veníamos, ni aun la vida de ninguno, fue extraña la angustia, almareamiento y desmayo que le sobrevino; y así le bajaron a la cámara de popa al padre Ponce, el cual le consoló y animó de tal suerte que se quietó y quedó consolado, poniéndose a sí y a sus dos navíos en las manos de Dios, muy confiado de su bondad y misericordia; mas con todo esto hizo con su gente que procurasen no perder de vista la otra nao, en cuyo seguimiento vinimos el viernes en la tarde y gran parte de la noche, sin poderla alcanzar porque volaba con la furia del viento, en busca también de la capitana. Estuvimos lo restante de la noche puestos de mar en través, y cuando llegó el sábado por la mañana vimos no muy lejos a la otra nao puesta de la misma manera, y que tenía en la popa una bandera blanca; algunos pensaron que era señal de haber tomado el agua y estar fuera de peligro, pero otros entendieron que le tenía muy grande y que pedía socorro, y tenido esto por más cierto nos acercamos a ella, y echando fuera nuestra chalupa, pasó en ella allá, con harto trabajo, el capitán con muchos marineros y nuestro piloto y otra gente, para certificarse si tenía necesidad de algo y ver si lo podían remediar. Entrados dentro hallaron que se iba a fondo sin remedio, porque hacía tanta agua, que, con dar de día y de noche a la bomba, no la podían vencer; visto esto, y que el piloto y maestre y los demás querían que la desamparase y salvarsen las vidas, con harto dolor de su alma la dejó desamparada en medio de aquella mar, con toda la mercadería de cueros y grana y otras cosas de mucho precio, y con cuatro piezas de artillería, no pudiendo escapar della sino solas las personas y el bizcocho, y algunos palos y jarcias para reparo de la otra nao, y algún dinerillo que pudieron sacar consigo, porque ni aun el agua pudieron sacar, porque a más andar se iba a fondo; y para hacer esta buena obra fue Dios servido que aflojase el viento algún tanto, aunque con todo eso estaba la mar tan hinchada que parecía llegar al cielo, y que no era posible poder llegar chalupa ninguna a bordo a recoger la gente, mas al fin se recogió toda y se repartió en algunos \* ...

.....  
.....

\* Aquí faltan catorce renglones. [N. del primer Ed.]

la en que fue recibido el almirante y sus soldados; sirvió de almiranta hasta España, y así queda visto que en aquella flota se perdieron dos almirantas, la una fue ésta, y la otra la que se perdió con tanta gente junto al puerto de San Juan de Ulúa, como queda dicho. En una destas que se perdieron venía un fraile nuestro, el cual se libró y le pasaron a la capitana, en la cual llegó a España.

Hizo tan notable daño y perjuicio aquel viento a la flota por cogerla tan en boca de canal, que aun algunas naos (según después se dijo) se estaban dentro della, y como por allí es el mar tan estrecho y angosto y que de una parte tiene la costa de La Florida y de otra la de Cuba, costas peligrosísimas, había muy poco lugar de correr por no dar en alguna dellas; ir adelante era imposible, por ser el viento por la proa; volver atrás muy dificultoso y no menos peligroso, porque la boca de la canal es mucho más estrecha y casi imposible atinar a ella, mayormente con tiempo tan deshecho, y aún ya que la tornáramos a tomar, había allí la misma dificultad y peligro, por los muchos bajíos y cayos que hay junto a la una costa y a la otra. Si luego, como comenzó el tiempo, volvieran las naos arribando y acertaran a la canal, créese que volvieran algunas a La Habana, pero nunca tal imaginaron al principio, sino que creyeron que no durara aquel tiempo sino un día o dos cuando más, y que luego proseguirán su viaje; pero él duró cinco, como queda visto, y aún no hemos dicho que haya cesado; decirse ha agora con el ayuda de Dios.

[CAPÍTULO CLXXX]

*De cómo cesó la tormenta y volvió buen tiempo, con que la  
nao en que venía el padre Ponce y otras doce  
siguieron su viaje para España*

Todo el sábado veinte y tres de septiembre estuvo nuestra nao Santa Inés de mar en través, y la gente ocupada en traer la de la otra desamparada y el bizcocho, palos y jarcias, según dicho es, y en fortificar los aparejos y lo alto de la que quedaba viva y sana, en todo lo cual se trabajó mucho y con no pequeño peligro, por andar como andaba tan alta la mar que parecía llegar al cielo; fue nuestro Señor servido que el mismo sábado, poco antes de la media noche, calmó aquel mal viento, que tanto había perseverado, y de improviso saltó en su contrario que es de poniente, al cual por otro nombre llaman vendaval, muy favorable y próspero para